



OPINIÓN

Enrique
Dans

Información o basura

No hay duda: vivimos en la época de mayor producción y difusión de información de la historia. Por un lado, una nueva generación de herramientas que han dotado a la comunicación de una bidireccionalidad sin precedentes. Por otro, tecnologías móviles que permiten acceder a esa información desde cualquier sitio, a cualquier hora.

Y, sin embargo, no parece que vivamos en la época de mayor aprovechamiento de la información. En lugar de un segundo Renacimiento cultural, tenemos prisas, precipitación, fugacidad, juicios de valor rápidos y lectura de titulares cada vez más amarillos y sensacionalistas. Algunas inversiones recientes sitúan el valor de publicaciones como *BuzzFeed*, caracterizadas por titulares “gancho” para atraer el clic fácil, en más del triple de lo que vale una referencia del periodismo como *The Washington Post*.

Enfrentarse al panorama informativo actual exige que reaprendamos a informarnos. Deberíamos buscar información de calidad, con enlaces a sus fuentes, rigor, y perspectivas plurales. Sin embargo, cada vez buscamos más editorialización, enfoques unívocos que nos reafirmen en lo que pensamos, en lugar de hacernos dudar. Leemos mucho, pero mal. Fugazmente. Si es largo, fuera. Si nos hace trabajar mentalmente, adiós. Recompensas rápidas: creernos enterados, quedarnos con la música y compartir, aunque compartamos basura. Total, solo van a leer el titular...

¿Es la única manera? ¿Consumir fugazmente, o aprovechar la abundancia para tratar de obtener posiciones mejor fundamentadas? En plena era de la información, ¿nos informamos mejor? ¿O leemos más basura? Piénselo. En las características de ese consumo está la clave de muchas cosas.

Profesor de
IE Business School